

# *Ayer (1991-1996): Un balance de urgencia*

*Ramón Villares*

La Asociación de Historia Contemporánea, aunque goza todavía de una envidiable juventud, tal vez por la propia naturaleza de su campo de estudio está mejor predispuesta que otras agrupaciones profesionales para tener sentido del tiempo corto y de la necesidad de dar cuenta de las mudanzas profundas que caracterizan a la sociedad actual y que, sin embargo, tan opacas resultan en ocasiones a la mirada del sujeto, incluso del más atento. Por esa razón tiene la Asociación una revista que se denomina *Ayer*, esto es, dedicada al estudio del «pasado inmediato», y también por ello, transcurrido ya un breve espacio de tiempo, no parece impropio reflexionar sobre el camino recorrido y sobre algunas de las perspectivas que se avecman.

Evitaremos, pese a todo, caer en la tentación del arbitrio al que los hispanos somos tan proclives y trataremos tan sólo de aventurar una valoración global de lo que ha supuesto hasta el momento la revista y lo que significa en el conjunto de las tareas de la Asociación, presentes y futuras.

Se cumplen, con esta entrega, seis años de vida de la revista *Ayer*, lo que supone que van ya publicados 24 números de la misma, con cadencia trimestral, casi sin demora de importancia hasta este último año, en el que, por infortunios impensables por humana previsión, estamos padeciendo algún retraso que pronto conseguiremos superar. No somos quizás las personas más indicadas para efectuar

este balance sexquiennial, que en rigor le correspondería a Miguel Artola, verdadero inspirador y alentador de la revista y de la Asociación durante los últimos seis años. Pero hay obligaciones a las que no se puede renunciar y ésta es una de ellas. Quizás esto nos proporcione un cierto grado de libertad que de otro modo sería de empleo más incómodo. Vaya lo uno por lo otro.

Comenzaremos por lo más elemental, que es describir lo que ha querido hacer la revista durante estos seis años, para aludir posteriormente a algunos de los problemas que su formato y concepción suscita. ¿Qué valoración merece lo que se ha publicado hasta el momento en la revista? A nuestro juicio, la revista ha cumplido tres grandes objetivos. En primer lugar, el de abordar de forma monográfica y especializada el estudio de grandes «ítems» historiográficos, pertenecientes o no al devenir histórico de España, pero que, en cualquier caso, constituyen temas centrales de la época contemporánea; en segundo lugar, la de promover la publicación de números específicos dedicados a nuevas tendencias historiográficas, con la consiguiente apertura institucional hacia otras disciplinas afines que permita evitar la tentación al «cierre disciplinar» que tantos estragos está haciendo en la organización académica española actual (en especial, en los planes de estudios recientemente puestos en boga); y, en tercer lugar, la de dar cuenta de las publicaciones más relevantes que cada año se producen en el ámbito de la historia contemporánea española y extranjera, a lo que se dedica un número específico cada año.

Los resultados de este triple esfuerzo están a la vista y tan sólo algunas menciones puntuales son suficientes para apreciar el tono general de la revista. Me refiero a los temas tratados y los autores que han colaborado. Desde luego, la principal preocupación de *Ayer* hasta ahora ha sido la historia política, entendida en sentido amplio, desde el período auroral del constitucionalismo gaditano hasta la reciente transición política española. Quedan en medio aportaciones de singular importancia, como las dedicadas al sufragio universal, la huelga general, la violencia política o la Segunda República española. Pero esta hegemonía de la política no ha impedido que otros asuntos hayan sido objeto de atención de la revista, desde la his-

toriografía, tan desatendida en España hasta fechas recientes, hasta la historia de la ciencia, las relaciones de género, la vida cotidiana o la historia ambiental. De un modo u otro, los principales debates que se han producido o están todavía en curso en el seno de la historiografía occidental han aparecido ya en la revista *Ayer*. Si añadimos a ello las pequeñas «lanzaderas» establecidas con la historia de otros países (Alemania, Italia, Iberoamérica), tenemos casi completo el abanico temático de la revista.

Debo apresurarme a advertir que éste no quiere ser un análisis autocomplaciente. Faltan muchos temas y muchos enfoques para que una revista que aspira a reflejar —y mejorar— el nivel de investigación desarrollado en España en el ámbito de la historia contemporánea pueda ser admitida en calidad de tal en el concierto de las grandes publicaciones científicas internacionales. Pero al menos ha tenido dos virtudes difíciles de minusvalorar: la continuidad y el criterio del no-criterio. Dicho de otro modo: la proclamación «editorial» de la revista como un medio que «renuncia a mantener una determinada línea editorial» ha sido respetada de forma sistemática, sin ataduras corporativas ni diferencias clientelistas. Es éste un estilo que no complace de forma universal, ni se caracteriza por su gran eficacia. Pero es el precio que se paga para que la libertad pueda acampar en la provincia de Atenea.

Esta mista orientación temática es la que se deduce del análisis que podría hacerse de la nómina de autores que han colaborado en la revista hasta el momento. No se trata de efectuar una valoración (que, con su elección, ya hicieron en su día los distintos «editores»), sino de constatar de nuevo el carácter abierto de la revista. Con predominio de autores veteranos, no está, sin embargo, vedado el camino para los más noveles; con preferencia de los que, oficialmente, se dedican al estudio de la historia contemporánea, tampoco son escasas las contribuciones firmadas por autores procedentes de áreas tan distantes como la arquitectura, la filosofía, el derecho o la ciencia política; la colaboración de autores españoles es también predominante en el conjunto de la revista, pero ya no resulta despreciable la nómina de autores foráneos que han acudido a la llamada de la misma. Algunos números están escritos íntegramente por autores

extranjeros (como los dedicados a Italia, Alemania o Iberoamérica), mientras que en otros, especialmente los centrados en el examen de la producción histórica de cada anualidad, acogen importantes firmas de la historiografía europea actual, desde H. G. Haupt o Romanelli hasta Lüttdke, Perrot o Bevilacqua.

Uno de los objetivos prioritarios de la Asociación, desde sus iniciales balbuceos, fue la de publicar una revista que diese cuenta del nivel científico, orientación metodológica y campos de interés de los contemporaneístas españoles. Era una aspiración irrenunciable a la que ya dedicó algunos esfuerzos la comisión gestora de la Asociación y, posteriormente, su primera Junta Directiva. Las alternativas que se contemplaban entonces para echar a andar una nueva revista tuvieron en cuenta no sólo esta necesidad, sino la dispersión y regionalización que caracterizaba buena parte de las revistas de la materia. El diagnóstico de la situación no ofrecía, pues, muchas dudas. Existían en aquel entonces, en diversas universidades españolas, revistas que, bajo similar o parecida denominación, tenían la historia contemporánea como objeto preferente de su actividad. Baste recordar las impulsadas por los contemporaneístas de las universidades de Valencia, Alicante, Murcia, Sevilla o del País Vasco, a las que se agregaban las más generales de otros ateneos universitarios (Salamanca, Valladolid, UNED, Extremadura...). Si a ello añadimos la nómina de revistas que acogen investigaciones y debates de la época contemporánea, desde las más veteranas *Hispania*, *Estudios de Historia Social*, *Agricultura y Sociedad* o *L'Avenç*, hasta las más recientes como *Historia Social*, podría pensarse que no era necesaria una nueva revista.

La aspiración de la Asociación de disponer de una publicación periódica e inspirada por ella era un objetivo posible y, además, deseable. Y así fue como surgió *Ayer*, como producto de una agrupación científica y profesional, pero con voluntad de ser diferente a los productos entonces vigentes en el «mercado» de la historiografía contemporánea. De los logros alcanzados ya hemos dado sucinta reseña en las líneas precedentes. Pero ello no obsta para que, a partir de esta fecunda experiencia, nos hallaremos actualmente en la obligación de marcar nuevos objetivos para la revista.

Para empezar, conviene separar lo que se refiere a su concepción de lo que puedan ser sus contenidos. Es evidente, porque ésa fue la apuesta inicial, que *Ayer* es una publicación que sólo parcialmente se puede catalogar como revista al uso. Su carencia de un consejo de redacción o de asesoría científica descarga sobre el editor de cada uno de sus números la responsabilidad de la elección de los colaboradores y del control de la calidad de sus textos. Ello significa que no se sigue la liturgia, por lo demás generalmente eficaz, de acudir a evaluadores externos que es la práctica de la mayoría de las revistas que pueblan los *citation index* que posteriormente sirven para medir, como si de términos físicos se tratara, los «índices de impacto» de nuevos meteoritos intelectuales. Esta orientación tampoco favorece la posibilidad de promover la publicación de investigaciones en curso o de realizar debates sobre temas puntuales; por el contrario, privilegia la elección de temas «fuertes» y de editores consagrados. En una palabra, abandono de todo compromiso con una concepción historiográfica o metodológica concreta: el pluralismo es su patrón de conducta, su peculiar «doctrina».

A pesar de la indiscutible bondad de estos principios, hay que reconocer que la revista todavía no se ha consolidado como la publicación que represente o, al menos en forma indiciaria, refleje la situación de la historia contemporánea española. El grado de desarrollo de la disciplina y las tendencias predominantes están, sin duda, mejor expresadas en los tres congresos celebrados hasta ahora. Las actas del congreso de Salamanca (1992) acaban de ser publicadas en el Servicio de Publicaciones de la universidad salmantina, en coedición con la Asociación, durante el pasado año 1996; las actas del congreso de Barcelona (1994) ya fueron distribuidas con ocasión del propio encuentro, y los textos del tercer congreso, celebrado en Valladolid el año pasado, están ya a punto de entrar en imprenta, bajo pabellón análogo al de Salamanca, de la Asociación y la propia universidad vallisoletana.

La difusión de la revista también ha suscitado algunas críticas y ha puesto de manifiesto ciertas lagunas. En este sentido, pensamos que debemos mejorar algunas cosas, desde la propia presencia de la revista en las esferas universitarias, hasta la difusión de la misma

entre otras revistas de análogos contenidos, tanto en España como en el extranjero. En cuanto al problema de la orientación temática y de la propia estructura monográfica, contemplamos la posibilidad de reforzar este área, no mediante la creación de un consejo de redacción y de una dirección única, que conculcaría casi frontalmente los principios con los que nació la revista, sino planteando la existencia de un «consejo asesor» con responsabilidades de orientación y selección de temas y de editores. Al propio tiempo, la experiencia de estos años ha mostrado que, tanto en aceptación comercial como en impacto institucional, los números dedicados a la «historia en el año...» son los que presentan mayores dificultades. Probablemente, ésta sea una de las reformas más urgentes de la propia revista, que estudiaremos durante este propio curso académico. A tal fin, la actual Junta Directiva de la Asociación ha previsto la realización de una sesión de debate en torno a la revista, a la que han sido directamente interpelados todos los responsables de los números ya publicados y de cuya experiencia esperamos poder obtener algunos resultados tangibles. Ello deberá servir para identificar los puntos débiles de la misma y para orientar su inmediato futuro.

Con todas estas reflexiones internas y las sugerencias externas que podamos recoger, confiamos en mejorar la revista, sin abdicar de su orientación primigenia y de su voluntad de tener un perfil específico. Tenemos la esperanza que dentro de otros seis años puedan realizar, quienes en aquel momento ostenten la responsabilidad de la Asociación, un balance al menos tan positivo del legado recibido como el que nosotros tenemos la oportunidad de hacer en estos momentos. Pues sólo de ese modo, a pesar de la cortedad del tiempo transcurrido, se fundan las tradiciones.